

CAMBIOS EN LA SOCIEDAD Y EN EL HABLA  
"LIMEÑA" \*

Alberto Escobar

Serie Lingüística: N°1

Instituto de Estudios Peruanos  
Junio 1985

\*Conferencia dictada el 25 de febrero de  
1985.

CAMBIOS EN LA SOCIEDAD Y EN EL HABLA "LIMEÑA"

Discurrir sobre las formas del hablar "limeño" al compás de los cambios socio-económicos ocurridos en las últimas décadas, es intentar asomarse a un crucero en el cual se interceptan la historia social y la historia intelectual de nuestra sociedad contemporánea. Todo esto significa reinstalar, por la vía del lenguaje el caso limeño en las articulaciones, con el resto del país y las correspondencias a nivel mundial. Indagar sobre el hablar limeño actual, supone examinar varias cuestiones previas.

A finales del s.XVIII se cerró un ciclo en la sociedad y la lengua escrita y oral de Hispanoamérica. En el caso de la Nueva Castilla que tenía su centro en Lima, al igual que en otras ciudades importantes como México, Bogotá, Caracas o Buenos Aires, se hizo patente que la constitución de círculos literarios y científicos empezó a fomentar una inquisidora revisión de la sede material de la realidad circundante y, al mismo tiempo, a preparar estudios o revistas que fueron un inventario sorprendente sobre la capacidad, la percepción el nivel de los instrumentos analíticos de los criollos, llamados de españoles de América, distinguiéndose de los españoles de Europa.

En buen romance, quiero resaltar que después de la inhalación del dominio colonial, es en este momento cuando se agudiza la tensión entre los españoles nacidos en este continente y los españoles peninsulares. Hay una serie de ensayos que ilustran sobre la constitución de estos estratos sociales, y la vehemencia de los criollos por ganar el ser considerados en ciertos roles, que el estatuto de la época tenía reservados a los peninsulares. No hay duda, pues, que en las últimas décadas del s.XVIII estábamos acercándonos a la fase que conduciría a la emancipación de las colonias españolas en el nuevo mundo. Tampoco hay duda que las sociedades de Amigos del País fueron un canal de expresión de una actitud frente al conocimiento de la realidad y de balance entre lo sabido hasta entonces por las instituciones oficiales y la insurgencia de una distinta actitud analítica, que pugnaba por hacer uso de métodos, libros, ecos de pensamientos llegados furtivamente de otros extremos del mundo y que en fin, alentaban esta suerte de búsqueda de un nuevo orden que rompiera con los andariveles de la cultura tradicional y sus manifestaciones más visibles dentro de la organización establecida.

El lenguaje es uno de esos elementos que marcan la diferencia entre el antiguo uso y el que se insinúa como el sucesor o como el fermento <sup>5</sup> del cual finalmente emergerá la fórmula sustitutoria que trice el considerado como "antiguo régimen"

La revista Mercurio Peruano, que se editó en Lima entre

1790 Y 1795, es un hito que resalta y ejemplifica el sentido de lo que decimos en los párrafos anteriores. Por Fortuna, Cueto Fernandini dispuso la reedición facsimilar de este importante patrimonio de la fundación de la imagen de la patria independiente; en fecha temprana, No es un azar que los viajeros y los sabios europeos que entraron en contacto con los colaboradores de esta revista repartida en 12 tomos con 586 artículos y notas y casi 4,000 páginas; hayan ponderado el nivel de la obra y la hayan calificado entre los mas reveladores de la época y de la mentalidad del grupo dominante en la sociedad peruana del s.XVIII.1

En el caso del Perú, el grupo de los ilustrados incluía a nombres que aparecerán en el decurso de la historia que lleva del Virreinato a la República, por ejemplo José de Baquíjano y Carrillo, José Hipolito Unánue y otros menos conocidos, pero que desempeñaron una obra relevante en la preparación del Mercurio.

De modo que apoyado en lo anterior, quiero presentar una sugerencia que nos ayudará a elaborar un camino a fin de organizar el aparato conceptual para experimentar si funciona en otros momentos de la sociedad y en la lengua en el Perú.

La hipótesis es la siguiente: que la lengua es uno de los niveles en los que se percibe, sutilmente al comienzo, y mas acentuadamente después, la ansiedad, la expectativa) la desazón, el hartazgo y el desafío, frente a las fórmulas

retóricas) las maneras convencionales y el orden ponderado como ejemplar. Quiere subrayar que, en el fondo; no es un fenómeno lingüístico puro sino que se trata de un indicio que es entrevisto en la lengua, como signo. social. Así debe ser calificado más bien como un fenómeno de sociología del lenguaje y por lo tanto) jamás podrá ser entendido desde una posición ni puramente lingüística ni puramente gramatical ni educacional. Para sustanciar esta hipótesis usaré referencias a estudios, nombres y obras del s.XIX, a través de un proceso que hace más accesible lo que ocurre después, en el siglo actual.

En la centuria pasada hubo una gran preocupación entre las personas cultivadas y los estudiosos de filología, en cuanto a la suerte que seguirían los nuevos países independizados del dominio español. Es decir, que si bien es cierto que la clase emergente de los criollos deseaba romper los vínculos con el poder central de la península, al mismo tiempo no ignoraban que la lengua y la cultura hispánicas estaban extendidas y significaban un nexo múltiple, que permitía que todos estos nuevos países se reconocieran como partícipes de una comunidad: lingüística, cultural, política, comercial, etc. y por allí surgió la utopía que encarnó en su momento el pensamiento de Bolívar, de fomentar las concordancias que hicieran de estos países una gran comunidad supranacional. Pero al mismo tiempo, el criollo se manifestó harto del sometimiento a la rutina impuesta por España ya que los giros de su hablar diario fueran considerados como

inexistentes si no eran reconocidos en el diccionario de la Lengua o; en todo caso como provincialismos, rotulo para conceder un lugar de alojado en la lista académica. Pues bien, los hombres más eminentes del pensamiento hispanoamericano han redactado páginas y tomado posición en distintos momentos y de distintos puestos teóricos e ideológicos, cerca de la unidad y de la fragmentación del problema de la lengua. Hasta este momento, me ocupo solamente de una de ellas: el castellano. Sobre la unidad y la diferenciación del castellano de España y del castellano de América existe un breve trabajo de don Angel Rosenblat, quien con la sabiduría y el humor que caracterizaban al ilustre maestro, empezaba su exposición invocando el dicho de Bernard Shaw, según el cual Inglaterra y Estados Unidos estaban separados por la lengua común, y partía de este aserto para señalar que lo mismo podía decirse de España e Hispanoamérica. Por eso, la ocurrencia de imaginar un turista que viajara a través de las distintas ciudades desde México a Cuba, a Caracas Bogotá, a Buenos Aires, Lima, y terminaba por ser un útil y sonriente instrumento para señalar a qué punto las diferencias en el hablar, y más frecuentemente en el hablar popular, coexisten con el fondo de la lengua común que es el castellano de América, el cual se basa: como ocurre también con el castellano de España, Ducho más en la expresión escrita y en la herencia de las obras de los grandes maestros de la pluma de ayer y de hoy. Don Angel dedicó varios estudios, conferencias y artículos sobre el tema, y es evidentemente de los más lucidos maestros para ver con ponderada

naturalidad los cambios en el hablar y en el estudiar las actitudes en favor o en contra de esa avalancha, en cierto momentos históricos mas impetuosos que en otros.

¿Qué significa esto? Significa que para un hombre con la versacion de Rosenblat no podía ser solamente un dato dialectologico o filologico o gramatical, el que hombres de la talla de Bello; Cuervo; Sarmiento J Unamuno, Gonzales Prada, Ricardo Palma y muchos más, hayan insistido y discutido acerca de los problemas de la lengua castellana en ambos mundos, como es el título de un breve y hermoso libro de este maestro. El asunto va más allá y viene de más lejos.

Voy a hacer un aparte para insistir en que, casi todos los escritores que he citado, eran personas que pensaban en términos de siglo pasado, es decir, en términos de sociedades hispánicas, de poblaciones cuya lengua común se presumía una y, por cierto, era el castellano. Véase que; incluso en el supuesto que fuera esa la realidad, tanto en Hispanoamérica como en Europa, las variaciones a que están expuestas estas comunidades eran lo suficientemente agudas como para alimentar posiciones antagónicas y distintos puntos de vista. Sólo para dar una idea de lo errado de esa suposición, - me remitiré al caso de España, donde además del vasco, del gallego del catalán y del andaluz, rige la diversidad de lenguas y dialectos. En el caso de Hispanoamérica son especialmente diferentes Paraguay; la zona andina y algunas regiones de México y Guatemala. Quiere decir que en los países donde no existe un peso significativo de lenguas prehispánicas

o amerindias, el problema es menor, y por eso, no es casual que no sea entendida cabalmente la densidad y la complejidad de la cuestión de la lengua, como factor dominante en el análisis de la política educacional y de la suerte corrida por el estado-nación en países como Ecuador. Perú y Bolivia. De modo que en lo discutido en las famosas polémicas de Bello con Sarmiento o en las anotaciones que hacía Gonzales Prada sobre la ortografía y el sentido de lengua y la literatura; o en las notas de Unamuno contra la posición purista, encontramos uno de los aspectos del problema. Pues En torno al casticismo Unamuno decía: "El barbarismo será tal vez lo que preserve a nuestra lengua del salvajismo e invocaba los hebraísmos de Fray Luis de León, los italianismos de Cervantes y al sinnúmero de latinismos de nuestros clásicos. Y en esto coincidía con lo fundamental del pensamiento de Bello y de Sarmiento, para no extender la onda hasta Palma y Gonzales Prada, en cuanto a la necesidad de reconocer que la lengua no es lo mismo que la gramática, que tampoco es lo mismo que la lógica y que la lengua de hoy y su gramática, son distintas a la historia de la lengua y que por tanto, era menester librar a la lengua española de las redes de la gramática latina y estudiarla como una lengua diferente. Es decir, que el estudioso de la lengua que era Bello -.inspirado por el pensamiento europeo que bebió fuera del dominio hispánico- es de una actualidad digna del siglo presente, en lo que atañe al comportamiento gramatical, o la conexión o dependencia mutua de las palabras, es decir por su función. Evidentemente que Bello preparó su famosa



gramática para los españoles americanos deseosos de explicar la legitimidad de lo particular frente a lo general; o sea de defender el hablar hispanoamericano frente a la petulancia de una norma única, dictada por la Península; pero, al mismo tiempo, deseoso de demostrar, como en efecto lo logra, que se podía explicar el funcionamiento de la gramática del castellano sin acudir a copiar o a repetir los patrones latinos. Y en esto reside el signo fundamental de la obra de Bello y de Cuervo, porque en ambos están las bases de la filología y dialectología hispanoamericanas las cuales en el s.XIX superaban los conocimientos de los especialistas peninsulares, hasta la tesis epónima de Menéndez y Pidal y con él la apertura de su escuela española, que ha mondado muchos prejuicios que campeaban en materia del lenguaje en instituciones españolas y en la Academia y, lo que es peor, en ciertas instituciones hispánico-americanas.

Desde otro punto de vista, podemos mostrar como la forma de pronunciar el sonido "s" o el sonido de la "z" sirvió en el siglo XIX para distinguir el hablar de los "criollos" del hablar de los "chapezones". Al respecto, Guitarte hizo un interesante acopio de referencias que muestran cómo en la primera mitad del siglo pasado, en ciudades como Bogotá, Lima u otras, era materia de discusión el no admitir la pronunciación natural de la "Z" "a la española", forma de torturar a los estudiantes para pronunciar un sonido que no estaba dentro del inventario de su lengua, y, al mismo tiempo, no era menos evidente que el deseo de algunas personas "educadas"

trataba de demostrar su habilidad para producir el hablar peninsular ignorando que en España misma tampoco se usa una articulación única. Pero lo más interesante que apunta Guitarte sobre el Perú se refiere a la tradición de Palma, en la que Vivanco se irrita frente a Castilla y convierte la diferente forma de pronunciar la "z" y la educación en el uso del lenguaje, en un incisivo argumento político para enrostrárselo a Castilla, diciendo que él, Vivanco, no había sido educado "entre llamas y en la choza" como sí, su rival y "complaciéndose en señalar los efectivos errores lingüísticos del zamarro animal (Castilla)". La anécdota magnifica en cuánto apreciaban las clases dirigentes el uso lingüístico, J pero también subraya que la actitud no innovadora correspondía a los realistas o a los conservadores, mientras que la permeabilidad para la lengua coloquial o regional, era preferida por los patriotas y los liberales.

Se puede combinar lo anterior con el rol que corresponde tanto a Pardo como a Segura, en la primera mitad del siglo pasado en el Perú. Ya sabemos que Pardo dedicó muchos textos a burlarse de Santa Cruz, el presidente que animaba el deseo de confederar Bolivia y el Perú. Uno de los argumentos de Pardo era resaltar el origen serrano de Santa Cruz y el ritornello de una de sus poesías, titulada "La cacica "calaumana", satirizaba a la madre del presidente Santa Cruz, señora de origen indio:

"¿Por qué, hombre, el Bolivia dejas? ¿Por qué, basicas la Pirú?"

Sobre las implicancias que rebalsan el análisis puramente lingüístico; me he ocupado en varios estudios publicados y charlas, hasta mi ensayo sobre las actitudes sobre el habla y el hablar limeño frente al hablar no limeño.

Últimamente E. Carrión ha examinado la obra teatral de Pardo llamada Frutos de la Educación, en la que "una limeña pierde el novio por bailar con demasiada convicción la Zamacueca Moraleja: No se la debe tolerar a las niñas casaderas", según apuntaba Ventura García Calderón. Lo evidente es que la actitud frente a lo nativo o frente a lo importado, fuera en el lenguaje, las costumbres, la música, el uso de las formas de tratamiento, etc; coinciden con una posición que es liberal o conservadora, según se compara la obra de Pardo con la de Segura, el cual en El Sargento Canuto y otras obras teatrales afirma una disposición positiva para descubrir el horizonte humano y el hablar no afectado, sino coloquial, de los habitantes de esos años. De modo que queremos señalar cómo desde el ángulo del estudio de la literatura o de los modelos que los escritores que están entre Melgar, y la Bohemia de Palma, es decir Pardo y Segura como los más conspicuos, se pueden percibir elementos que apuntan a elevar el dato lingüístico y literario al plano ideológico y a la posición política. No es nuestro propósito insistir o explicitar este punto de vista, que es compartido por muchos estudiosos, sino mostrar que cada vez que la sociedad, como un conjunto de hombres e instituciones, experimenta una gran sacudida, ésta se manifiesta en cambios insólitos o precipitados en la valoración de la lengua, en el rechazo o en la

aceptación de formas, que, como veremos, no siempre tienen que ver con la corrección gramatical o con la buena articulación fonética o con la concordancia que rige los núcleos principales del castellano.

Pero ya estamos más cerca de lo que a nosotros nos interesa puntualizar. Ya es visible que en el siglo XIX la ciudad capital apenas se alejaba en población de las otras ciudades importantes del país; pero el crecimiento de Lima y el convertirse en el crucero articulador de la economía nacional como centro exportador e importador, motiva que se distancie y re fuerce crecientemente esa diferencia. Esta sube a finales del siglo pasado y, después del año 40 de este siglo, se dispara hasta el presente en que significa una tercera parte de la población del país, y concentre sin medida los bienes, capitales y servicios de la república, en desmedro de las provincias y, consecuentemente se repite el sentimiento provinciano anti-Lima y la angustiada demanda de descentralizar y regionalizar el país.

Hacia 1615 Garcilaso, el Inca y Guamán Poma de Ayala presentan en una ilustrativa muestra del carácter poliglósico de la literatura colonial del Virreinato de Nueva Castilla) así como en el mismo s.XVII Espinosa Medrano, conocido como el Lunarejo, hijo de india y de español defendió a Góngora de sus impugnadores. Los tipos de diglosia entre la versión castellana oral y escrita de estas escrituras y la coexistencia de un bilingüismo o multilingüismo en cada uno de esos autores) es sorprendente porque pone bajo otros ojos y parámetros

la iniciación de la escritura en prosa castellana en el Perú.

En síntesis, ahora estamos ante el cauce mayor de la escritura en el Perú y la zona andina, como recientemente lo recordó José Luis Rivarola, y podemos insistir en que dada la tipología de las lenguas involucradas (Quechua y Castellano), no es extraño que el surco de la interferencia o fusión de las lenguas repita en el siglo xx las tendencias percibidas desde el siglo XVI, en lo cual coinciden colegas y discípulos de San Barcos.

La hipótesis que yo planteo es que durante el siglo pasado y el actual hasta hace poco, había un notable esmero -de parte de cierta gente-- por "hablar bien". Esta actitud intentaba deslindar entre los que hablaban bien (la gente educada o instruida) y los que no lo hacían tan bien, que era la gente menos educada o menos instruida. Entre uno y otro sector, había una especie de jerarquía; es decir, la gente educada era superior por sus antecedentes, por su posición social; por su nivel de ilustración, en cambio, los que no hablaban en forma ceñida a la convención consagrada, eran ubicados debajo del grupo anterior. Hasta cierto grado se pensaba que el hablar bien era atributo de la gente "decente". La gente decente era aquella que no estaba obligada a servir a otros. Por la forma de hablar, por la "norma lingüística" se reconocían identidades sociales y se explicitaban desigualdades.

Lo anterior significa que lo lingüístico es sólo un factor

técnico, si se quiere analizar las expresiones y los usos desde este punto de vista; pero, además, sobre esa aseveración se había consolidado una ideología del bien hablar el español, como un tamiz para cernir la sociedad peruana. Un país que no ha poseído, ni entonces ni ahora, una homogeneidad lingüística ni cultural.

Desde esta perspectiva que corresponde a un período abierto por la emancipación, hay que señalar el rol de Bello, como estudioso de la lengua y notable educador. Tanto es así, que Bello escribió durante su estada en Chile un folleto para los padres y los maestros, a fin de ayudarlos en la enseñanza del español a los muchachos. Folletos semejantes fueron concebidos en múltiples ciudades de Hispanoamérica.

Esta preocupación que es legítima, no enfoca algo que es evidente en los países andinos. En éstos parte importante de la población está compuesta por hombres y mujeres de sectores étnicos de origen americano, que eran monolingües en su lengua materna o que hablaban con dificultad el español. Esto se prueba con muchos documentos históricos, **incluso** comparando la escritura de Huaman Poma de Ayala con la prosa del Inca Garcilaso, y también con una serie de inventarias del hablar de los personajes andinos que han quedado documentados en la literatura oficial del Perú. Desde un punto de vista de sociología de la lengua, no hay duda que son varias las lenguas que existen dentro del territorio peruano y muy variada la distribución de sus sistemas dialectales} así como el número de sus hablantes) la cuantía de los bilingües que las usan al

mismo tiempo que la lengua castellana, y el régimen de relación personal y social entre éstos y los hablantes monolingües de cada una de esas lenguas.

Sin embargo lo que me interesa subrayar es que, en estos casos el hablar de esos personajes -vivos o figurativizados era una desviación frente a una forma correcta o apropiada del hablar castellano) que quizás no era exactamente de la misma forma del castellano peninsular, pero que significaba a los ojos de las personas ilustradas y diestras en el manejo del castellano oral y escrito, la expresión ejemplar y ponderable que hacía el distingo entre lo que estaba bien y aquello que está mal. En síntesis, resultaba aparentemente explicable por razones sociales y educativas, que se decidiera cuál era la vía correcta en el uso del castellano y cuál la vía proscrita, en la medida que se apartaba del uso consagrado, grado, incluso en la literatura.

Por tanto mi hipótesis postula que desde hace pocos años la situación ha cambiado fundamentalmente. El cambio consiste en que no se trata de un desvío frente a un uso lingüístico, consecuencia del realce de un dialecto espacial, ni de un interlecto, ni de un etnolecto, sino de una actitud creciente de rebeldía frente a la sacralización de la forma de hablar de las "personas educadas", especialmente en Lima. Esta vez asistimos a una respuesta social frente a un estímulo lingüístico: o sea al revés de lo que hemos enumerado en los ejemplos anteriores. Las "personas educadas" son a menudo las personas mayores y, en especial los profesores y las figuras nacionales)

que aparecen en un rol cultural. Me atrevo aún más a postular que esta reacción en el uso del lenguaje como medio de comunicación oral) es una fuerza que parte de los jóvenes y que se difunde) ascendiendo en la pirámide de edad; no solamente son los jóvenes, sino en especial jóvenes de sectores populares y urbanos.

Voy a explicar un tanto más estas últimas conjeturas; El índice de expansión en la enseñanza ha adquirido en el Perú) en las últimas décadas, una notable difusión. Pero en los centros educativos que, a veces, en Lima parecen fábricas ocupadas por turnos (mañana, tarde y vespertina) la atención concedida al hablar, al razonar, al dialogar, al entender, el resumir, al leer, al comentar y al redactar, casi han desaparecido hasta un grado mínimo. Este mínimo consiste en que lo que habla el profesor y escuchan los alumnos; en lo que lee el profesor o un alumno y lo que escuchan los demás, en lo que hacen todos guiados por un impulso que parte del maestro, el que no tiene ni tiempo, ni ánimo para corregir tantas pruebas o ejercicios, y conversar sobre los mismos ejercicios con los alumnos. De modo que la relación más fluida es la que se establece entre los mismos estudiantes, hombres y mujeres por igual, y parecería que no es suficiente para colmar el vacío que existe entre el hablar juvenil y el hablar postulado por el discurso educativo. De modo que en esta imposibilidad de entender el por qué y el para qué del hablar como un ejercicio de razonamiento; sin hablar con los maestros o los padres, los estudiantes perciben un distanciamiento entre dos formas de hablar y son conscientes de ello.



No extrañe pues que encuentren una forma de afirmación utilizando maneras que promuevan un cambio en las formas de tratamiento (tía, prima, amiga, pata) y que se apoyen en los medios de comunicación social, especialmente la radio, la televisión para ampliar su horizonte comunicativo.

Mi impresión es que partiendo de una especie de lenguaje Juvenil, algunas de esas formas se expanden y crean un eco que es más visible cuando aparece en un personaje de TV, o en carteles, anuncios, lo que hace el modismo rebalse su espacio originario y se difunda según el éxito de su curso sociolingüístico (ejemplos son: "el ganarse algoito" o los nombres de los personajes de la serie El chavo del ocho).

El otro aspecto que me parece definir esta actitud es el uso de palabras o modismos que se refieren al sexo y a la expresión de obscenidades. También en este caso son los jóvenes y especialmente las jóvenes, las que han recuperado el derecho de hablar igual que los hombres para que la conversación habitual entre mujeres se extienda e incorpore a hombres, e incluso "agredirlos" verbalmente o desconcertarlos, según sea el caso (el tema abordado).

#### CONCLUSION

La rotura que veo no se refiere pues a la interferencia de una lengua americana frente al español, ni tampoco de usos arcaicos ni de procedimientos dialectales, sino de una actitud lingüística que parte de un valor socialmente distinto

La fuerza de este contra-valor se expresa vía del lenguaje, como una disposición que apoya la rotura de las normas aceptadas o normalizadas en el uso oral, antes en el uso escrito

El ejemplo más elocuente de lo que estoy hablando, tiene su origen remoto en un texto literario, porque la literatura, como muchas veces, se adelantó a la conciencia crítica de los fenómenos sociales. En gran parte pasó inadvertido lo que significó la aparición de los libros de Enrique Congrains, especialmente Lima, Hora Cero que data de 1954 y No una sino muchas muertes de 1957. Este último texto, sirve de base al guión de la película nacional que ha conmovido a multitudes en los cines y en proyecciones de TV. Me estoy refiriendo al éxito de Maruja en el Infierno. No cabe comparación en dos aspectos. La cantidad de lectores de la novela de Congrains y la de los espectadores de la película; ni tampoco cabe comparación en la actitud del auditorio de la película, frente a los temas y al uso del lenguaje descarnado y coloquial, en que son tratados, y a la que fue 20 años atrás la reacción de los lectores y de la crítica periodística o literaria, ante la escritura de Congrains. Pero no sólo es el caso de Congrains, porque con el mismo derecho podría. mencionar Los inocentes o Lima en Rock (1961), En octubre no hay milagros (1965) y El escarabajo y el hombre (1970) de Oswaldo Reynoso y también La ciudad y los perros y Pichula Cuellar de Mario Vargas Llosa entre los 60, y además Los hijos del orden (1973) de Urteaga Cabrera) Los juegos verdaderos (1968) de E. de los Ríos

y "Yo soy el rey" (1968) de Bryce en la edición Textual 1 (1971) con el consiguiente escándalo ministerial; y Gálvez Ronceros: Monólogo desde las tinieblas (1975), Gregorio Martínez con Tieraa de Caléndula (1975) y Canto de sirena (1978); obra ganadora del premio bienal José María Arguedas de 1976, dato que me permite remontarme a la escritura de Arguedas en sus dos sendas más importantes, tanto en el lenguaje, es decir Agua (1935) y El zorro de arriba el zorro de abajo (1971).

Podría apelar a las entrevistas de la red de Radio Programas del Perú (RPP), a los telenoticieros en su parte de encuesta directa, o a la serie de Gamboa o Humor redondo y, estos casos al igual que en los Graffiti; siempre aparecerá la rebeldía y el tema del sexo, la actitud contra la autoridad, el horizonte de la obscenidad y de lo escatológico, para consagrar el imperio creciente de la exaltación del tabú y la consecuente irrupción del contravalor. En pocas palabras, quisiera señalar que no es casual que los personajes a menudo sean jóvenes adolescentes de ambientes populares, y que a menudo también compartan un espacio deslindable que puede ser el "barrio" o el "colegio" o algún recinto cerrado o delimitado por otras barreras, que oponen un mundo popular con sus propias reglas y sus formas de hablar que se enfrentan al territorio de "Lima ciudad". Este es un cruce de definición: al cual se pertenece, pero al mismo tiempo se le siente diferente. Quiero decir que la presencia de las masas juveniles, en el ritmo de la vida de lo que llamamos la Lima Metropolitana es incalculable cualitativamente) no sólo en lo que estamos

detectando a través de su reto al lenguaje reglado por la escuela o las normas de la antigua literatura de las primeras décadas de este siglo, sino también porque obligan a replantear, por ejemplo, la actitud de la segunda generación, o sea de los hijos de los migrantes andinos que han nacido en los pueblos jóvenes, y que sienten más fuertemente que sus padres, esta oscilación entre la provincia y el barrio. El barrio que los hace conectarse con el aluvión de los jóvenes de la gran ciudad y del país. En muchos casos, desde su punto de vista lingüístico, esta generación segunda está lejos del interlecto y del etnolecto y 5 en todo caso ~ usa un código de español que se define socialmente por la condición del grupo habitual en que interactúa.

Para volver a retomar la línea principal de mi argumentación, el examen que hemos hecho de casos individuales de formas de hablar del pasado o del presente en Lima, podría conducirnos a sostener que estamos frente a una serie de usos orales que tienen sus antecedentes escritos, y que pueden ser entendidos como una ideología de la destrucción de las normas autoritarias, a través de una presencia liberada de las represiones, como símbolo de una defensa de la identidad buscada, pese a la violencia.

Si decíamos que la historia más remota del Perú se perdía en los mitos de los zorros en el texto quechua de Avila, no cabe duda que las formas del hablar limeño elaboradas por los jóvenes y consagradas por obras ya valiosas en la literatura nacional, diseñan anticipadamente un proyecto que había

entrevisto Arguedas cuando ansiaba una sociedad nacional, donde ni las lenguas ni las creencias ni las religiones, atentaran contra la dignidad de la persona humana ni la luz de su palabra, ni el furor de sus iras.

#### NOTAS

1Haría bien guíen revise los Índices del Mercurio Peruano (1979), preparado por .J.P. Clément. Separata de Fénix 25/27 (Lima, 1979). El análisis del universo de datos es realmente impresionante. Cotéjese lo anterior con un libro en cuya utilidad sigo pensando, Antonello - Gerbi, Viejas polémicas sobre el nuevo mundo (Ciudad de los Reyes, 1946, 3a. edic ,) , para percibir la forma. como la vieja y sabia. Europa reacciona frente al mundo, la naturaleza y los hombres de América. Para enjuiciar el balance histórico tradicional, véase Bonilla y otros: La independencia en el Perú (IEP, 2a. edic, 1981) y, en especial, el nuevo ensayo de Bonilla "Clases populares y Estado en el contexto de la crisis colonial".

2Sin duda, el terna del lenguaje en Hispanoamérica tiene sus raíces antes del contacto con Europa. No es el caso remontarse a diversas vías. Bastará al interesado consultar a A. Rosenblat: La primera visión de América y otros estudios (Caracas, 2a. edic., 1969), idem: Lengua literaria y lengua popular en América (Caracas, 1969) , idem: Nuestra lengua en ambos mundos (Madrid, 1971). No omito que esta conferencia es parte de una revisión personal a algunas conclusiones de mi libro Variaciones sociolingüísticas del castellano del Perú (IEP, 1978).

3En esta charla uso el término valor para referirme al modelo a lograr por los sectores poseídos por un ideal elitista, cortesano, tanto en la colonia coma en la republica, hasta hace unos 50 años. El término contravalor se refiere 0. la reacción popular, en contra del supuesto mérito asignado por la ideología dominante al valor.

La nivelación idiomática del español, desde el descubrimiento y la conquista, fue obra popular y, por tanto vulgar y desurbanizada. Las actuales formas limeñas señaladas hoy son también la búsqueda de un contravalor, impulsado por sectores populares y juveniles, pero dentro de un perímetro urbanizado y con una red de comunicación social a nivel nacional.